

Tercer recreo

Tito Dall'Occhio¹

¹ @titodallocchio

Dramaturgo, director de teatro y docente. Creador y director de la Revista Timbó. Licenciado en Ciencias de la Comunicación (UBA) y egresado de la Diplomatura en Dramaturgia (UBA) donde se formó con Javier Daulte, Andrés Binetti, Mariano Saba, Claudio Tolcachir. Tomó talleres con Mauricio Kartún, Ariel Barchilón, Enrique Mijares Verdín (México). En dramaturgia ganó importantes premios a nivel nacional e internacional y algunas de sus obras han sido publicadas en diversas antologías.

Algañaraz se dispone a patear. Hay silencio en el Rosario Vera Peñaloza, el mítico recinto de la calle Martín Rodríguez, arena de grandes batallas. El arquero agazapado, curvada su espalda y envueltas las manos en sus rodillas, las patas flacas, las medias altas, bien altas como pedía su madre. Es "el pollo" Brian Javier De Felice defendiendo el arco que da contra las vías del ferrocarril. De espaldas a su barrio de origen, Santa Rosa, donde se crió entre potreros, charcos y meteoritos hasta tener la edad suficiente para ingresar a la institución que lo tiene entre cejas por mal comportamiento. Un brazo en la cintura. El otro también. Es el gordo Dylan Emmanuel Algañaraz, debutante del Paraguay. Llegó con su familia a la zona norte un año atrás. El paraguayo Algañaraz, el "gaucho" Algañaraz le dirán en el futuro, su pancita adelante. Jugador que rápidamente conquistó el cariño de sus compañeros por carácter y espíritu de cabecilla. Concentrado los dos, saben que no hay tiempo para más luego de esta jugada, deben ser precisos y sobre todo, rápidos. "¡No vale con carrera!" braman desde el fondo, "no vale con carrera", repite jubiloso. "Callate Buchón", le responden por el otro flanco de la cancha "buchonazo" "callate vos", se multiplican las quejas. Aumentan los murmullos. Parece que los jugadores se quieren trenzar... ¡Pero no! el juez Sebastián Olivares interviene con la autoridad que le otorga haber repetido el quinto grado. Pone las cosas en orden Olivares, les hace limpiar los mocos a los litigantes. Repasa la distancia entre los pies del lanzador y el objeto a lanzar. Un paso adelante, dos, tres. Ahora sí. El Pollo De Felice agazapado, relojea al otro extremo del campo, por si entre tanto tumulto le afanan las figuritas de Dragon Ball Z de su campera. Rugen las paredes descascaradas del Rosario Vera Peñaloza. Todo está listo para que se cobre la falta. Nada volverá a ser igual después de este momento. A veces la vida te pone en lugares extraños, te arrima los ojos, te encima su aliento caliente sobre los hombros bobos de niño. Y ahí están entonces, nuevamente por tomar una decisión que desviará para siempre el rumbo su corta vida. Reunidos en la historia noble del balompié, tocándose las paralelas cuando parecía geométricamente imposible. Por más que a uno le tocó defender un arco y al otro derribarlo. Por más que los dividan con una A y una B, la seño Claudia o la seño Eva. Ahí están reunidos en el tercer recreo, ritual de la definición, galpón de anécdotas de la escuela primaria. No hay

vuelta atrás, no hay una hora de plástica, de música o de inglés para repensar la estrategia y torcer el destino en un supuesto "cuarto recreo", tan falso como caramelo de espinaca.

Peligrosa es la jugada por otra parte. Una serie de torpezas e infortunios impidieron llegar al tercer recreo de la mejor manera, con una pelota digna para tan ajustada definición. Atrás quedó la pelotita de tenis que colgó el zurdo Jesús Sandoval a los cinco minutos del primero. Sandoval, el niño que no controla su cuerpo para el deporte pero que aún así consigue ser elegido por sus compañeros gracias a su gran voluntad y entrega. A eso se le sumó la ausencia del artesano Román Azuaga, el mejor creador de pelotitas de papel y cinta. Solo queda, entonces, esta la latita de gaseosa. Muy mal pisada, por cierto. No de esas latitas que quedan circulares y que rasqueteadas sutilmente contra el piso se desliza muertita por el patio sin que nadie corra riesgo de cortarse. Fue una pisada fallida, ansiosa, sin cálculo, y quedó aplastada como sapo en ruta. Pero eso ahora ya no importa, hay que destrabar el 4 a 4. Y Algañaraz se dispone a patear. Algañaraz, el gauchito del paraguay le quiere romper el arco a De Felice.

Nada detendrá este momento, por más que se tengan que pasar el resto de los recreos de castigados, sentaditos, guardados adentro del aula. Hay que romper con el resultado y definir al ganador, porque a esta altura penal atajado es igual a gol ¡Suenan el timbre! ¡suenan el timbre! Ese chillido infinito y punzante, la rondita detrás del pateador es cada vez más grande ¡están todos los pibes de la escuela mirando la definición! Qué momento, señoras y señores, madres y padres, maestros y alumnos. "La señora", grita Daiana. "Dale, che", se oye ¡Cuidado! al fondo, se ve a las maestras, sospechan... "dale nene" le gritan, "pateá que viene la señora", apura otro. Va a disparar Algañaraz. Ahora son tres las señoras que se acercan y se les suma por el fondo la vice directora junto con la vieja de Gabinete. Agazapado De Felice, ya sabe a qué punta se va tirar. Algañaraz lo mira a los ojos, se acerca a la pelota. Algañaraz se dispone a patear.